



Dirigida por los Misioneros Hijos del Ido. Corazón de María
Se publica los días 10 y 25 de cada mes
CON APROBACION ECLESIASTICA.

Dirección y Redacción (Basilé)
Administración (Banapá)

PRECIO DE SUSCRIPCION 8 Ptas. al Año:
en la Colonia PAGO ADELANTADO: fuera de
ELLA lo mismo con recargo del franqueo:
NUMERO ATRASADO 1 Peseta.

**Se admiten anuncios,
esquelas y comunicados
a precios muy módicos.**

A Los AMIGOS

Deseáis pronta, sana, verídica, y ame-
na información? La queréis condimen-
tada a gusto del paladar más exquisito?
Queréis artículos de cuestiones canden-
tes, escritos con verdadero conocimien-
to de causa? Leed el "IRIS DE PAZ"

Se reciben suscripciones en esta
Administración de
"LA GUINEA ESPAÑOLA"



RAFAEL CASAL SANCHEZ
Propietario - Agricultor - Comerciante

Exporta CACAOs a Comisiòn y a Destino
Santa Isabel y Banapá

DROGUERIA Y PERFUMERIA DE
JOSE ALONSO MARTINEZ

Abundante surtido de ESPECIFICOS y DROGAS. Aparatos Ortopèdicos y enseres necesarios para cuidar un enfermo.

Articulos de Fotografia y Tocador al gusto del consumidor.

 **FIJARSE:** Especialidad en la Colonia en la fabricaciòn de GASEOSAS de varios gustos. Fabricaciòn de EXCELENTES LEGIAS.

Calle de Sacramento

Santa Isabel

Gran Canaria (Las Palmas)

PAÑERIA DE MANUEL CAMPOS PADRON

Grandes almacenes al por mayor y detall en toda clase de tejidos de lana, seda, hilo y algodòn.

Especialidades en gèneros negros garantizando su color sòlido.

Se remiten muestras al menor aviso.

PEREZ Y MORA

Exportadores de cacao y productos del paìs.

Importadores de artìculos nacionales y extranjeros de todas clases.

FACTORIAS EN SANTA ISABEL (FERNANDO POO):

LA FERNANDINA. - LOS MANGOS. - LA ISABELINA.

Casa en Bata (Guinea Continental Española)

Casas en : **Barcelona** Córcega n° 261

Las Palmas (Gran Canaria) Perojo 29

Dirección telegràfica general " **PEMORA** "

Clave en uso **A. B. C.** 5ª ediciòn.

«Mi educación en punto a religión ha sido la peor del mundo; pues no sólo ignoraba la verdad, sino que tenía gusto, respeto y veneración por el error. Cuando concluí mis estudios, salí pertrechado de argumentos contra Dios y la Iglesia Católica. Después viví como un verdadero hijo de París, como verdadero ciudadano del barrio de Montmartre, ocupadísimo en mis negocios y consagrandome a mis diversiones y a la política todo el tiempo que aquellos me dejaban. Me casé. Permitió Dios que, donde yo no buscaba más que belleza, talento y dinero, encontrase una buena y honrada mujer. Educada como yo, mi mujer era mucho mejor. Tenía el sentimiento religioso.

Este se desarrolló cuando fué madre: nacido el primer niño, entró de lleno en el camino. Cuando pienso en esto siento en el corazón un afecto de gratitud hacia Dios, afecto sobre el cual me parece que estaría siempre hablando y que nunca sabría expresar. Entonces no pensaba en ello. Si mi esposa hubiera sido como yo, creo que ni me hubiera ocurrido hacer bautizar a mis hijos. Crecieron los niños; los mayores hicieron la primera comunión sin que yo lo advirtiera. Dejaba que la madre gobernase en este pequeño mundo, confiado completamente en ella, y modificado, sin saberlo, por el contacto de sus virtudes que yo sentía y no veía.

Vino el más pequeño. Este pobrecito era de un genio salvaje, sin grandes facultades, y si bien le atendía tanto como a los demás, me sentía dispuesto a usar con él de más severidad. La madre me decía: «Ten un poco de paciencia; cambiará al tiempo de la primera Comunión.

Muy inverosímil me parecía este cambio a hora fija. Sin embargo, comenzó el niño a asistir a la explicación de la doctrina cristiana, preparatoria para aquel acto, y le vi, en efecto, mejorar muy sensible y rápidamente. Paré en ello la atención; veía desarrollarse su espíritu, luchar aquel pequeño corazón, suavizarse su carácter y llegar a ser dócil, afable y respetuoso. Admiraba este cambio que la razón no obra en los hombres; y el niño a quien menos había amado empezaba a ser más querido.

Al mismo tiempo, esta maravilla me inspiraba serias reflexiones. Me puse a oírle la doctrina; al escucharla, recordaba mis cursos de filosofía y de moral, y comparando esta enseñanza con la conducta que yo había observado, no pude menos de lamentar en el fondo de mi corazón mis pasados extravíos. El problema del bien y del mal, que siempre había evitado profundizar, por imposibilidad de resolverle, se me ofrecía con una luz terrible.

Preguntaba sobre esto al niño y me daba respuestas que me admiraban. Conocía que las objeciones habrían sido vergonzosas y culpables. Mi mujer observaba y callaba; pero yo veía su asiduidad en la oración; pasaba las noches sin poder conciliar el sueño, comparaba estas dos inocencias con mi vida, estos dos amores con el mío, y decía: «Mi esposa y mi hijo aman en mí algo que

nunca he amado en ellos ni en mí mismo y este algo es mi alma.»

Llegó la semana de la primera Comunión. No era sólo afección lo que el niño me inspiraba, era un sentimiento que no podía explicarme, que parecía extraño, casi humillante, y que se traducía a veces en una especie de irritación. Me causaba respeto, me dominaba.

Temía manifestar en su presencia ciertas ideas producidas en mi espíritu por el estado en que me encontraba. No hubiera querido que se hubiese atrevido a combatirlas, ni que hicieran impresión sobre él. Sólo faltaban cinco o seis días.

Una mañana, después que el niño hubo oído misa, vino a buscarme a mi bufete, en que estaba sólo.

—Papá, me dijo, el día de mi primera Comunión no subiré al altar sin haberle pedido perdón por todas las faltas que he cometido y por todos los pesares que le he causado, y usted me dará la bendición. Procure usted recordar todo el mal que he hecho para reprobarmelo, y para no volverlo a hacer. Le ruego que me perdone.

—Hijo mío, respondí, un padre perdona todo aun al niño que no es bueno; pero me es grato poderle decir que en este momento nada tengo que perdonarte; estoy contento de ti. Sigue trabajando, ama siempre a Dios, sé fiel a tus deberes, y tu madre y yo seremos muy felices.

—¡Oh, papá! el buen Dios me sostendrá, como se lo pido, para no darle a Ud. jamás ningún pesar.

Ruegue por mí, papá.

—Si querido hijo mío.

Me miró, húmedos los ojos, y se echó a mi cuello; yo mismo estaba enternecido!

—Papá... continuó.

—¿Qué, hijo mío?

—Papá, tengo una cosa que pedir a usted.

Ya veía yo que quería pedirme algo y lo que él quería pedirme ya lo sabía yo... ¿deberé confesarlo? me asustaba. Tuve la cobardía de querer aprovecharme de su perplejidad.

—Mira vete; tengo unos negocios en este momento; esta noche o mañana me dirás lo que desees, y si a tu madre le parece bien, yo te lo daré.

El pobre niño, confuso y falto de valor, después de haberme abrazado se retiró desconcertado a una pequeña pieza donde se acostaba, entre mi gabinete y el cuarto de su madre.

Estaba yo arrepentido del disgusto que le había dado, y sobre todo del sentimiento a que había obedecido. Seguí de puntillas a este buen hijo, a fin de consolarle con alguna caricia, y le observé muy afligido. La puerta de su cuarto se hallaba entreabierta. Miré sin hacer ruido. Estaba de rodillas delante de una imagen de la Santísima Virgen, y oraba con todo su corazón. ¡Ah! ¡Os aseguro que en este día comprendí el efecto que puede hacer en nosotros la aparición de un ángel.

Volví a mi escritorio, la cabeza entre las manos y a punto de llorar. Así permanecí algunos instantes.

Cuando levanté los ojos, mi pequeñuelo estaba delante de mí con un semblante lleno de ternura, resplandeciente y amor.

—Papá me dijo, lo que yo tengo que pedir a usted

no puede dilatarse, y mamá lo encontrará bueno; y es que el día de mi primera Comunión venga usted con mamá y conmigo. No rehuse, papá. Hágalo por Dios que tanto le ama.

No pensé siquiera en replicar contra el gran Dios que se dignaba llamarme de aquella manera. Estre-

ché derramando lágrimas a aquel hijo entre mis brazos.

Si, si, le dije; sí, hijo mío, lo haré. Cuando quieras; hoy mismo me tomarás de la mano, me llevarás a los pies de tu confesor, y le dirás:—«Ved aquí a mi padre.»—LUIS VEUILLOT.

Servicios de la Compañía Trasatlántica

Línea de Buenos Aires

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1 y de Montevideo el 2, directamente para Canarias, Cádiz y Barcelona. Combinación por trasbordo en Cádiz con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de New - York, Cuba Méjico

Servicio mensual saliendo de Génova el 21, de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New- York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz el 27 y de Habana el 30 de cada mes, directamente para New- York, Cádiz, Barcelona y Génova. Se admite pasaje y carga para puertos del Pacífico con trasbordo en Puerto Méjico, así como para Tampico con trasbordo en Veracruz.

Línea de Cuba Méjico

Servicio mensual á Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20, y de Coruña el 21, directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tampico el 13, de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.

Para este servicio rigen rebajas especiales en pasajes de ida y vuelta, y también precios convencionales para camarotes de lujo.

Línea de Venezuela—Colombia

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga, y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Puerto Plata (facultativa,) Habana, Puerto Limón y Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz y Tampico, con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de Navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo y Coro con trasbordo en Curaçao y para Cumaná, Carúpano y Trinidad con trasbordo en Puerto Cabello.

Línea de Filipinas

Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sea: 8 Enero, 5 Febrero, 5 Marzo, 2 y 30 Abril, 28 Mayo, 25 Junio, 23 Julio, 20 Agosto, 17 Septiembre, 15 Octubre, 12 Noviembre y 10 Diciembre; directamente para Port-Said, Suez, Colombo, Singapore, Ilo Ilo y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sea: 28 Enero, 25 Febrero, 25 Marzo, 22 Abril, 20 Mayo, 17 Junio, 15 Julio, 12 Agosto, 9 Septiembre, 7 Octubre, 4 Noviembre y 2 y 30 Diciembre, directamente para Singapore demás escalas intermedias que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la Costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Fernando Póo

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, de Cádiz el 7, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Regreso de Fernando Póo el 5, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio.

También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

Para rebajas á familias, precios especiales por camarotes de lujo rebajas en pasajes ida y vuelta y demás informes que puedan interesar al pasejero dirigirse á las Agencias de la Compañía.

AVISOS IMPORTANTES: Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30% en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el servicio de Comunicaciones Marítimas.

Servicios Comerciales.—La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía, se encarga de trabajar en Ultramar los Muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los Exportadores

LA GUINEA ESPAÑOLA



REGNAVIT A LIGNO DEUS

Sumario Texto. — Los días grandes. — Santoral. — Indulgencias de la Semana Santa. — El sacrificio del Calvario y la Sta Misa. — Reliquias de la Pasión. — En la muerte de Cristo. — Regnavit a ligno Deus. — Como sabe morir un Misionero. — Ante una Dolorosa. — La fiesta de los Dolores. — Maria al pié de la Cruz. — Ojeada sobre la Quincena. — *Cubiertas.* — La conversión de Luis Veuillot. — Anuncios.

LOS DIAS GRANDES

LA Santa Iglesia que durante este tiempo de Cuaresma nos ha exhortado a acompañar a Jesucristo en la soledad del desierto e imitarle en la mortificación y penitencia, nos invita desde el Domingo de Pasión a seguir a nuestro Divino Redentor en el doloroso camino que va a recorrer desde el huerto de los Olivos hasta el Calvario. A partir de este domingo, la Iglesia, cual si tratara de celebrar los funerales del Hombre-Dios, suprime todas las señales de regocijo y cubre las cruces e imágenes con velos morados. Días santos y sagrados son todos los que componen esta semana llamada de Pasión. El Viernes se destina a los dolores de que fué víctima el inocente Corazón de la Reina de los Martires. Pero los días verdaderamente grandes y santos son los que integran la gran Semana, llamada, por antonomasia, Santa. Llámanse también Semana Mayor, no porque tenga, dice San Crisóstomo, más días que las demás, ni porque sus días consten de más horas, sino por el número y grandeza de los misterios que en ella se celebran. Estos son los días en que la tiranía del demonio quedó rota, destruido el imperio de la muerte, perdonado el pecado, borrada la sentencia de condenación y abiertas las puertas del cielo. Son tantos y tales los misterios de esta Semana, que a boca llena la podemos llamar Santa.

DOMINGO DE RAMOS. En este día se celebra la triunfal entrada de Jesucristo en Jerusalén, cinco días antes de su muerte. El Salvador entró en la ciudad como Rey pacífico, Hijo de David y Enviado de Dios, vaticinado por los Profetas, y como tal fué aclamado por el pueblo que con ramos de olivo salió a recibirle. ¡Quién había de decir que este mismo pueblo que con tan delirante entusiasmo aclamó al Redentor del mundo, pocos días después había de pedir a voz en grito que fuera puesto en un palo! ¡Misterios y miserias del corazón humano!

LUNES MARTES Y MIECOLES SANTOS.

En estos días prosigue la Iglesia recor-

dándonos varios acontecimientos que precedieron a la Pasión de Cristo. El oficio de las tinieblas que en la última tarde empieza, significa la gran tristeza de la Iglesia y representa la oscuridad que envolvió la tierra cuando el Salvador murió.

JUEVES SANTO. Día en verdad sacrosanto el en que instituyó Jesús la Divina Eucaristia, prenda por excelencia de su incomparable amor a los hombres; día en que el buen cristiano quisiera disponer de mil corazones para corresponder al inmenso amor que obró la más estupenda de las maravillas en favor del humano linaje.

No haremos sino mencionar los principales actos litúrgicos de este gran día, que son: la absolución de los penitentes, misa y bendición de los santos óleos, desnudar los altares, y el mandato o lavatorio de los pies.

Si todo el Oficio de la mañana del Jueves Santo rebosa de alegría y amor, el de la tarde respira otra vez dolor y tristeza en el oficio de las Tinieblas.

El monumento, que se adorna con toda magnificencia posible, figura el sepulcro en que descansa nuestro Divino Redentor. ¡Con cuánta fe y con cuán ardiente devoción hemos de hacer las Visitas a los monumentos!

En todo el mundo cristiano se celebran también devotísimas procesiones en estos santos días.

VIERNES SANTO. Es el día en que se consumó el gran sacrificio por la redención del humano linaje. ¡Qué espectáculo el que se desarrolla en la Montaña del Calvario! Fijemos nuestra vista en aquella confusa muchedumbre que con gran tumulto y griterío se dirige al monte. Contemplemos sobre todo a Aquel que había recorrido los pueblos y las aldeas derramando favores y haciendo bien a todos, contemplemosle cómo entre dos ladrones cual si fuera el más facineroso de ellos, y cargando pesadísima e ignominiosa cruz, camina con paso lento por la extrema debilidad a que le redujeron la pérdida de sangre y el rigor de los tormentos: lleva coronada de espinas la ca-

beza, afeado el rostro con sangre e infames salivas y cae a cada paso con el enorme peso del madero. Ya en la cumbre del Gólgota, alcemos nuestros ojos para ver al Hijo de Dios clavado en la Cruz, colgado entre el cielo y la tierra, reconciliando al hombre con Dios; escuchemos las últimas palabras que brotan de sus divinos labios, para rogar al Padre por sus mismos atormentadores, para perdonar y abrir el cielo al ladrón, para despedirse de su Madre y del discípulo amado, para quejarse amorosamente a su Eterno Padre del abandono en que quedaba, para manifestar la ardiente sed que padecía, para asegurar que todo estaba cumplido y últimamente para entregar su espíritu en manos del Eterno Padre; y al ver y oír todas estas cosas, conviértanse nuestros ojos en fuentes de lágrimas y rompase nuestro corazón de puro dolor y contrición, si no somos más insensibles que el sol que se escondió, más fríos que los sepulcros que se abrieron y más duros que los peñascos que se hicieron pedazos en la muerte de nuestro adorable Redentor.

De estos sentimientos están impregnados los oficios litúrgicos de este día y las devotas procesiones con que el pueblo cristiano trata de representar la muerte del Señor y la angustiosa soledad y llanto en que quedó sumergida su Sma. Madre la Virgen María.

Ningún verdadero cristiano falta a los Oficios de este memorable día, sobre todo a la adoración de la Santa Cruz y a la procesión de la Dolorosa.

SABADO SANTO. Está destinado este día a las exequias de Jesús difunto. En medio del dolor que revelan los oficios, no dejan de advertirse señales de alegría, indicios de viva fé en la pronta resurrección.

Después de la bendición del fuego nuevo, del cirio pascual y de la pila bautismal, (precedida ésta de la lectura de doce lecciones), empieza la Misa en la que ya se canta el alegre Aleluya que no se había oído desde antes de Cuaresma y se canta Gloria entre el alegre repique de las campanas que anuncian la buena nueva de la Resurrección.

En las Vísperas que se cantan al fin de la Misa, exclama la Iglesia: Alabad al Señor todas las gentes, alabadle todos los pueblos.

Al llegar este día, justo es que nuestros corazones se alegren entre transportes de júbilo por el soberano triunfo conseguido por nuestro Rey contra el pecado y la muerte y contra todos los poderes del averno

y nos dispongamos a celebrar la Pascua, que es la solemnidad de las solemnidades, en expresión del gran San Gregorio.

Muy alegres deseamos estas Pascuas a todos nuestros lectores, sobre todo si, como es de suponer, han purificado su conciencia los días precedentes por medio de la Confesión sacramental que la Iglesia ordena en este santo tiempo a sus hijos.

Marcos Ajuria.

C. M. F.

SANTORAL

ABRIL

- Día 8 M. Santo. Ss. Dinisio, obispo y Alberto el Magno
 Día 9 J. Santo. S. Demetrio mr. y Sta. Maria Cleofé.—
 Día 10 V. Santo. Ss. Ezequiel cf. Terencio y Pompeyo mrs.
 Día 11 S. Santo. S. León I el Magno, p. —
 Día 12 D. Pascua de Resurrección. Ss. Julio, p. y Victor
 Día 13 L. S. Hermenegildo, rey mr. —
 Día 14 M. S. Telmo cf.
 Día 15 M. Stas. Basilia y Anastasia, mrs. y S. Crescente mr.
 Día 16 J. S. Toribio, ob. y Sta. Julia, mr.
 Día 17 V. S. Aniceto p.
 Día 18 S. S. Eleuterio, ob. y su madre Sta. Antia mr.
 Día 19 D. de Cuasimodo Ss. Hermógenes y Vicente, mrt.
 Día 20 L. Sta. Inés de M. pulciano vg.
 Día 21 M. S. Anselmo, ob.
 Día 22 M. Ss. Sotero, y Cayo papas y Apeles mr.
 Día 23 J. Ss. Jorge, patrón.
 Día 24 V. Stas. Bona y Doda, vgs. y S. Gregorio, obispo.

Indulgencias de la Semana Santa.

Para fomentar este espíritu de recogimiento, meditación y fervor tan propio en la Semana Santa, ha concedido la Madre Iglesia copiosas indulgencias que iremos detallando, con la mira de que nuestros lectores se enriquezcan de gracias espirituales.

JUEVES SANTO

En conmemoración y gratitud por haber sido instituido en este día el Santísimo Sacramento del altar, el Papa Pío VII, en 14 de Febrero de 1815 y en 6 de Abril de 1816 concede indulgencia plenaria a los fieles que en el día de Jueves Santo practicaren pública o privadamente por espacio de una hora algún ejercicio devoto en memoria de la institución del Santísimo Sacramento, con la condición de que comulguen el mismo día u otro de la semana de Pascua. Esta indulgencia es aplicable a las benditas almas.

JUEVES Y VIERNES

En estos días se visitan los monumentos. El Papa Pío VII, en 7 de Marzo de 1815, concede a los fieles que devotamente visiten los Monumentos, y allí

permanezcan algún espacio de tiempo rogando por las intenciones del Romano Pontífice, una vez una indulgencia plenaria, comulgando el Jueves Santo o el día de Pascua; y diez cuarentenas de indulgencias a cada visita que hagan a los Monumentos, teniendo propósito de confesarse. Todas estas indulgencias son asimismo aplicables a las almas del purgatorio.

VIERNES SANTO

Para excitar en los fieles el recuerdo de las tres horas de agonía que precedieron a la muerte del Redentor, inventó una práctica piadosa el P. Alonso Mejía, de la Compañía de Jesús, que murió santamente en el Perú en 1732. Dicha práctica fué enriquecida por el Papa Pío VII en 14 de Febrero de 1815, de esta manera: indulgencia plenaria a los fieles que, comulgando en el día de Jueves Santo o en un día de la semana de Pascua, y rogando por las intenciones del Romano Pontífice, practiquen el Viernes Santo, por espacio de tres horas, solos o en compañía, tan piadoso ejercicio, meditando cada uno según su capacidad, cuánto padeció el Señor

en aquellas tres horas, o las siete palabras, o rezando lo que dictare su devoción, o leyendo en algún libro devoto, etc.

Esta indulgencia también puede aplicarse a las almas del purgatorio.

VIERNES Y SABADO

El Papa Pío VII, en 22 de Febrero y 21 de Marzo de 1815, concedió indulgencia plenaria a los fieles que, desde las tres de la tarde del Viernes hasta las diez de la mañana del Sábado Santo, empleen una hora, o a lo menos media hora, en honor y memoria de los dolores de María Santísima, meditando estos mismos dolores, o rezando la Corona dolorosa, u otras oraciones adaptadas a los dolores y aflicción de María Santísima. Dicha indulgencia la ganarán los fieles el día en que comulguen, cumpliendo el precepto Pascual, y asimismo es aplicable a las almas.

Ya comprenderán nuestros lectores que el campo es vasto y abundante, y la ganancia segura y provechosa



TOMAD Y COMED, ESTE ES MI CUERPO

El sacrificio del Calvario y la Santa Misa

Por sumamente dichosos nos debemos tener siempre que nos es dado asistir al santo sacrificio de la Misa, que no es otra cosa que la continuación de aquel gran sacrificio que por nosotros se ofreció en la montaña del Calvario. Allí, en el altar de la Cruz fué inmolada la sacrosanta Víctima, cuya sangre inundó el universo. A la vista de aquella divina sangre, estremenciéronse de dolor y alegría Dios y el hombre, el cielo y la tierra, los ángeles y las criaturas todas. Esta sangre fué útil a todos pues con ella se volvió a Dios la gloria quedando satisfecha su justicia; el hombre se reconcilió con su

Criador y la creación entera fué pacificada. ¡Ah! ¡dichoso mil veces el santo madero en cuyos brazos se dieron ósculo amoroso, el Criador y la criatura!

Con razón envidiamos la suerte de quienes con sus propios ojos contemplaron aquel sublime espectáculo.

Y sin embargo, muchas veces no caemos en la cuenta de que el Sacrificio del Calvario es el mismo que se ofrece en la santa Misa, a la que con tanta facilidad podemos asistir. Igual víctima, el mismo Sacerdote, idénticos fines. La única diferencia está en que, lo mismo que allí se ofreció de un modo cruento, aquí se ofrece sin derramamiento de sangre.

La Víctima es nuestro Señor Jesucristo que se inmola bajo las especies de pan y vino.

El mismo Jesucristo fué allí el Sacerdote y continúa siéndolo aquí por medio del Sacerdote.

Ambos sacrificios tienen el mismo objeto o sea de dar gloria a Dios y reconocer su supremo dominio sobre todas las criaturas.

Como el del Calvario, es nuestro augusto sacrificio holocaustico, pacífico, propiciatorio e impetratorio. Y como los sacrificios antiguos iban acompañados de una comunión con la Víctima, éste que vino a reemplazar a todos, termina con la comunión del cuerpo y sangre de Jesucristo bajo las especies de pan y vino, realizándose en expresión de San Ambrosio la perfección del sacrificio de la cruz al ser alimentados real y diariamente con el sacramento de la Pasión, como quiera que, en decir de San Agustín, la santa Víctima que en el Calvario fué tan solamente ofrecida, en nuestros altares es ofrecida y distribuida. De aquí, pues, que si bien el sacrificio del Calvario satisfizo plenamente por nuestros pecados con su precio infinito que bastara para santificar mil mundos que hubiera, la santa misa es necesaria para nuestra santificación, por aplicársenos con ella el fruto del sacrificio de la Cruz, por medio de la santa comunión. El sacrificio de la divina Víctima no se terminó en el Calvario, sino que durará hasta la consumación de los siglos y todas las generaciones hallarán preparado este magnificísimo banquete en el que puedan santificarse y divinizarse.

¡Cuántos motivos, caro lector, para que seamos muy aficionados a oír muchas veces la santa Misa! Siquiera no dejes de oírla en el gran día de la Institución del Santísimo Sacramento.

Magis. C. M. F.

Reliquias de la Pasión

Además de la Sta. Cruz que en partes diminutas está extendida por todo el mundo Cristiano y cuyas partes principales se veneran en Jerusalén, Roma y Anagni, se conservan las siguientes reliquias en los lugares que a continuación se citan.

La sábana santa en que fué envuelto el Sagrado Cuerpo para sepultarle, se venera en la ciudad de Turín, capital de Saboya.

Otro de los lienzos sepulcrales del Señor, reverencia la ciudad de Besanzón, en Francia, y un trozo en el monasterio de Aquisgrán en Alemania.

El sudario con que le cubrieron al Señor la cabeza para sepultarle, dividido en partes, se venera en las iglesias de Toledo, Valencia y Oviedo, por dádiva de S. Luis, rey de Francia.

El paño con que Cristo se limpió el sudor de sangre, en el Huerto, se muestra en el santo monte de Baviera.

El lienzo de la Verónica, en que Cristo dejó en tres dobles estampado su rostro en la calle de Amargura, se venera en Roma, Jaén y antiguamente en Jerusalén.

Los clavos con que crucificaron a Cristo, se conservan: uno en Tréveris, otro en San Dionisio de París, otro en Milán, y del cuarto, si lo hubo, no se sabe cosa cierta.

La corona de espinas fué a parar a Constantino-pla, de donde la obtuvo del emperador Balduino, San Luis, rey de Francia, el año 1239, juntamente con algunos paños de la infancia del Salvador, y lo colocó todo en la Iglesia de Santa María de París donde se adora todos los Viernes Santos.

Una de las espinas de dicha corona envió el mismo santo rey y en el mismo año, a la ciudad de Pui, otra a Toledo en 1248, y otra a Valencia en 1256, como consta de la carta del mismo santo.

Otra espina teñida en sangre, se guardaba en el real monasterio de Valdecrist, de monjes cartujos, cerca de Segorbe.

Un pedazo de corona con cinco espinas se venera en la misma ciudad de Valencia en el precioso relicario del Colegio del Beato Patriarca, las cuales se vieron segunda vez teñidas de sangre el Viernes Santo del año 1584.

La toalla, o gran parte de ella, que sirvió en la mesa para la Cena Común y Eucarística, se venera en Pui y Viena. La de la Cena Pascual, en Lisboa, y parte de la que enjugó Cristo los pies a los apóstoles, en Valencia.

El plato que sirvió en la Cena de la Eucaristía para poner el pan consagrado, se venera en Troyes (Francia).

El cáliz de la cena en el que Jesucristo consagró el vino en su sangre se venera en Valencia enviado desde Roma por S. Lorenzo.

La columna de la Flagelación y la escala santa del Palacio de Pilatos, manchada con la sangre del Redentor están en Roma en grandísima veneración.

El ástil de la lanza con que Longinos abrió el costado de Cristo, parte está en Roma y parte en París.

De la vestidura de púrpura que le puso a Cristo Herodes Antipas, tratándole de loco, hay buenas porciones en las ciudades de Arras, Oviedo y Valencia.

La esponja con que dieron a Cristo hiel y vinagre, se venera una parte en San Juan de Letrán en Roma, otra en París y otra en Besanzón. El emperador Balduino la había dado primero entera a los Venecianos.

De la túnica inconsútil, talar y violada que llevó Cristo toda su vida, se veneraba una gran parte en Salamanca en el convento del Santo Espiritu, y lo demás en Tréveris.

El cíngulo con que la ceñía, también violado, en la Iglesia Veguntina, dádiva de Teodosio II.

Del palio o manto de Cristo, que era morado oscuro, hay un pedazo en la santa iglesia de Valencia, otro había en la Cartuja de Santa María de Arriaga, diócesis de Valladolid.

El héroe de la cruz

En un campo cercano al pueblo de Briasé en la Vendée, existen todavía las venerables ruinas de una cruz a cuyos pies, en tiempo de la Revolución,

francesa se derramó la sangre de un mártir.

En un combate de los heroicos vendeanos contra los feroces soldados de la Convención, cayó en manos de éstos un joven llamado Zacarías, a quien llevaron inmediatamente al pie de la mencionada cruz para fusilarle.

El bravo vendeano echó una ojeada a la humilde casa paterna, situada no lejos de allí, en medio de la campiña. Al recuerdo de los suyos, a quienes iba a dejar para siempre, rueda una lágrima por sus mejillas, y ahogado por el dolor deja escapar esta exclamación:

—¡Pobre padre mío!

—¿Vive tu padre?—le pregunta un sargento de la República.

—Es ya muy viejo, y mi muerte causará la suya.

Ante la emoción del joven, el sargento se sonrió burlescamente.

—Oye,—dijo,—si quieres, vivirás, y vivirá también tu padre.

Zacarías, admirado, le dirige una mirada interrogadora.

—Sí, vivirás si quieres hacer lo que te mande. El joven, que nunca ha temblado a la hora del combate, se estremece y sus ojos se dirigen instintivamente hacia el hogar paterno.

—¿A qué precio me devolverías a mi padre?

—¡Toma esta hacha y derriba esa cruz!

En un arranque repentino, el joven aldeano se dirige hacia el signo de redención, gritando:

—¡Venga el hacha!

Los otros vendeanos prisioneros murmuraron sordamente, llamándole «traidor» «cobarde» «desertor» mientras los soldados republicanos se abar-

donan al gozo de un triunfo inesperado; pero el animoso joven, firme y erguido al pie de la cruz y empuñando febrilmente el arma que le han dado para consumir el sacrilegio, grita con entonación vigorosa:

—Esta cruz es la que bendice nuestros campos y nuestros hogares. al pie de ella se han hincado mis rodillas muchas veces... ¡Y queréis que la derribel! ¡Atrevedos a poner en ella una mano sacrilega!

Y blandiendo el hacha con furor, arremete contra los soldados, sorprendidos ante aquel inesperado ataque.

Repuestos de su sorpresa, vuelven a la carga contra aquel solo enemigo, que con fuerza sobrehumana logró tenerles a raya algunos momentos; hasta que rodeado de un círculo de bayonetas, y viendo que va a sucumbir se abraza a la cruz.

No le hieren, sin embargo; porque en su rabia diabólica quieren obtener de su víctima otra satisfacción mayor que su muerte.

—¡La cruz a tierra, o mueres!—aullan.

—¡La cruz arriba! ¡la cruz es la vida!—exclama el héroe vendeano.

—¡Derribala, o muere!—repítente, hiriéndole con las bayonetas.

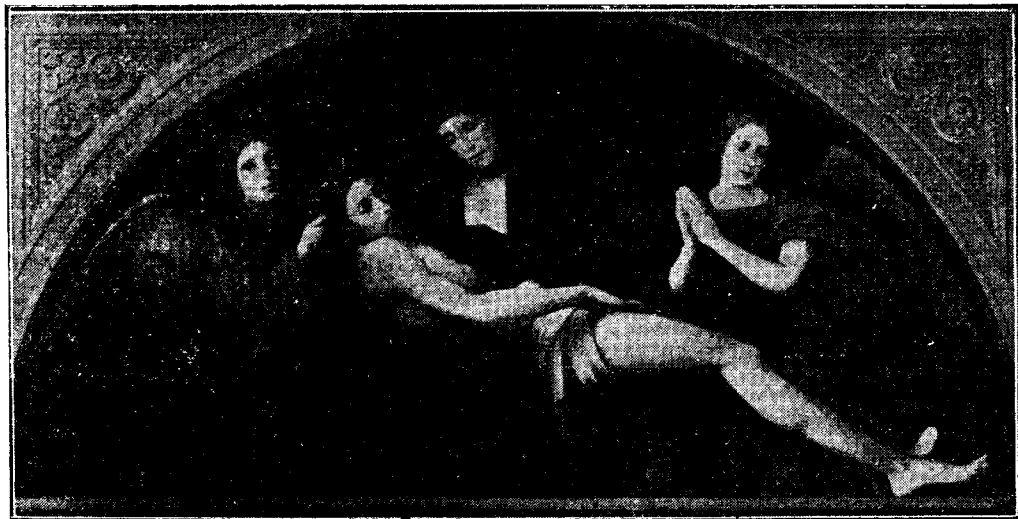
—¡Moriré abrazado a ella!—Así adornará mi tumba!

La sangre del joven aldeano enrojeció el árbol de vida, y su última mirada fué para la cruz.

Enterráronle al pie de ella, y sobre la piedra de su tumba se lee:

Aquí reposa Zacarías, el héroe de la cruz.

CARLOS DE MARGILY



EN LA MUERTE DE CRISTO

Hoy, por piedad, de su Hacedor le ofrecen prendas de sentimiento sus hechuras; llama el sol a la noche, y las oscuras sombras apriesa en tiempo ajeno crecen.

De la vida asaltadas, se estremecen atónitas las mudas sepulturas; libran sus cuerpos a las almas parás,

y a los justos vivientes aparecen.

Las piedras se quetantan, y a su ejemplo visten los astros voluntario luto; rómpease el velo místico del templo.

Da cualquier obra al llanto algún tributo, y ¡yo, siendo la causa, lo contemplo con pecho alegre y con semblante enjuto!

LUPERCIO LEONARDO DE ARGENSOLA.

Regnavit a Ligno Deus

(Reinò Dios desde la Cruz)

El Profeta David contemplando en espíritu los horizontes de lo porvenir, manifiesta claramente el reinado de Jesucristo sobre todos los pueblos y sobre todas las naciones del mundo cuando en el segundo de sus salmos cantó su grandeza y poderio. *Te daré la gente por tu heredad y los términos de la tierra por tu posesión* y poniéndose luego en otro salmo a describir el trono donde desarrollara toda esa magestad y realza, vióle sentado no sobre el oro ni las pedrerías de la tierra sino sobre el sacrosanto madero de la Cruz. *Regnavit a ligno Deus: Reinò Dios desde el madero.*

Conforme con éste están los demás profetas, principalmente el que ha merecido llamarse Evangelista de lo futuro, el gran Isaías, al decir que *herirá la tierra con la vara de su boca* y la levantará por señal en las naciones y congregará a los dispersos de Israel. Y todas estas profecías fueron confirmadas por aquellas más solemnes del mismo Jesucristo, quien refiriéndose a su muerte de Cruz decía: *Cuando fuere levantado en alto atraeré a mí todas las cosas.* Pues todas estas profecías tuvieron y tienen su exacto cumplimiento.

En efecto. Es puesto Jesús colgado de tres clavos en vil patíbulo, en medio de dos ladrones cual si fuera capitán de malhechores, y al momento el sol se oscureció, la tierra tembló, las piedras se partieron, los sepulcros se abrieron, y la naturaleza toda hizo su duelo universal, por la pasión del universal Señor de ella, hasta el punto que al verlo el gran Areopagita exclamó: O el mundo desaparece, o el autor de la Naturaleza padece. Es que principiaba el reino de Dios sobre el madero.

Muere Jesús y el mismo Centurión y los soldados que habían presenciado su muerte, bajan del Calvario confesando a Jesucristo y diciendo: verdaderamente que éste era *el Hijo de Dios.*

Y luego los Apóstoles, los capitanes de su ejército repartiéndose el mapa mundi como terreno conquistado marchan ya como Gobernadores a las provincias de su rey con el crucifijo en la boca y en el corazón. Nosotros no sabemos ni predicamos otra cosa que a Jesucristo y éste Crucificado. Y los Escribas, y los Bárbaros, y los Griegos, y los Partos, y los Romanos y todos los Pueblos de la tierra, oyen esta voz, y lo que era escándalo para los judíos y necedad y locura para los gentiles, se va apoderando de los corazones, y el Crucifijo perseguido por todas las fuerzas de las Pasiones y razón humanas aunadas a todo el poder del averno triunfó, primero en los corazones, y después en los altares, en las Iglesias, en las escuelas, en los hospitales, en las salas de los tribunales, y en las cárceles de los presidiarios, en los palacios de los nobles y sobre los pechos de los militares y coronas de los césares, como en las cuevas de los solitarios y en las chozas de los habitantes de los bosques, en todas partes se ve a Jesucristo reinar, y reinar precisamente desde la Cruz, en que tanto empeño

de ponerle tenían sus enemigos cuando gritaban crucifiale, crucifiale.

Y aun en el cielo continúa recibiendo la gloria y honor de los ángeles y demás habitantes del mismo, pues allí se canta continuamente rindiendo sus coronas todos los santos.

Al que está sentado en el trono y al Cordero, bendición, honor, gloria y poderio.

Pero, ¡qué extraño; que en el cielo se canten alabanzas a la cruz vencedora, si las victorias de la cruz en la tierra sobre las más indómitas pasiones y sobre la muerte misma son tan patentes! ¿Quién sino el triunfo de la cruz hizo humillarse al más grande de los monarcas del mundo al gran Felipe II a lavar en estos días los pies a 12 pobres y establecerlo como costumbre santa en sus descendientes, que guardan hasta el día de hoy todos los reyes de España?

Y si queréis ver hasta donde llega el triunfo de la cruz en el corazón del hombre mirad a ese apuesto caballero enjaezado con todas sus armas con la herida abierta en el corazón por la muerte alebrosa de su hermano y enconada y casi envenenada por el juramento de venganza que acababan de hacerle prestar su padre y demás de su familia, vedle salir de paseo el día de viernes Sto. por caminos escusados, y pararse de repente, libido de ira su rostro al encontrarse sin poder evitarlo, con el asesino de su hermano, que viéndose perdido se acoge a la Sta. Cruz, y postrado en tierra por amor de Aquel que en tal día había muerto por todos y en todos reinaba, pide le perdone. Un momento dura la lucha, pero reina ya Dios desde el madero; arroja Juan Gualberto, que así se llamaba el caballero, la espada vengadora, abraza a su enemigo, y tómale por su hermano, compartiendo con él la herencia. Ya puede luego tranquilo acudir a adorar en la Iglesia la Sta. Cruz que acaba de triunfar en el corazón, y allí ante un gentío inmenso se acerca fervoroso y recibe por premio el abrazo del Señor que está en la cruz clavado quedando ya con tal favor caballero de Jesús crucificado.

Interminable me haría si quisiera enumerar tan solamente los más extraordinarios rasgos de la historia de los pueblos relativos a las historias de la Cruz, pero no puedo resistir a poner aquí para terminar, esa página hermosísima arrancada de la primitiva cristiandad del Japón.

MISIONERO Y NEOFITOS

Un Gobernador del Japón que quería lisonjear a su rey, hizo construir sobre una lengua de tierra que avanzaba dentro del mar, una prisión expuesta a todos los vientos. Se componía de una serie de jaulas, en las cuales no se podía estar de pie ni sentarse, y que no preservaba ni de los rayos del sol, ni de los rigores del frío. El Gobernador arrojó dentro de estas jaulas al P. Spinola y 14 Religiosos más, culpables de haber predicado la caridad, la limosna, la igualdad cristiana y el amor de Dios. Pensaba, al hacerlos perecer sin aparato, extinguir el celo que se aumentaba con las hogueras. ¿Qué sucedió? Los Japoneses se denunciaron como

cristianos para entrar en aquella horrible prisión, y cuando fueron encerrados en ella, solicitaron el honor de ser agregados a la Compañía de Jesús. Spínola los admitió, y la prisión se vió pronto convertida en un colegio de novicios. Al ver esto el Gobernador creyó, siguiendo el consejo de los protestantes Ingleses, que sería mejor quemar vivos a los Jesuitas.

Así, después de tres años pasados en las jaulas de Ormura, Spínola, sus compañeros y los neófitos fueron conducidos a la hoguera. Treinta y tantos cristianos indígenas debían ser decapitados en el mismo día y en el mismo lugar. Cuando las tropas de mártires se encontraron, Spínola entonó el *Laudate, pueri, Dominum*. Los sacerdotes, los cristianos a quienes la muerte esperaba, y los que se hallaban entre la muchedumbre de los espectadores y se honraban con su amistad o con su conocimiento, todos a una sola voz hicieron coro a este cántico de alabanzas. Spínola habló enséguida.

Los literatos del Japón enseñados por los mercaderes protestantes de Holanda e Inglaterra, alegaban ya en aquella época contra los Jesuitas los argumentos que reproducen los folletines de algunos periódicos de nuestros días; Spínola, desde encima de la hoguera, dijo en pocas palabras cuál era la ambición que los había arruinado y se regocijó de poseer al fin los bienes que había venido a buscar.

Mientras hablaba, distinguió entre los mártires a Isabel Fernández, esposa de un portugués, en cuya casa había sido aprehendido, y le preguntó dónde estaba su hijo, el pequeño Ignacio, que él había bautizado cuatro años antes, la víspera de su prisión.

Isabel levantó en sus brazos al niño, que, como todos los cristianos, llevaban sus mejores vestidos, y le contestó:

—Vedle aquí, Padre mío; él se regocija de morir con nosotros.

Después, dirigiéndose al niño, añadió:

—Mira, hijo mío, aquel que te ha hecho hijo de Dios y te ha dado una vida mil veces preferible a la que vamos a dejar; implora su bendición para ti y para tu madre.

Ignacio se arrodilló y cruzó sus pequeñas manos inclinando su cabeza, y el confesor, probado por 20 años de martirio, envuelto y sofocado casi por las llamas, bendijo al mártir de la primera infancia. Un grito de conmiseración salió de todos los pechos. Para reprimir, los jueces dieron la señal de la ejecución; y treinta y tantas cabezas de los cristianos cayeron en un instante.

Ante una Dolorosa

Eran las nueve de la noche del Viernes Santo del año 1891. Hacia una hora que se había terminado la célebre procesión del Entierro que todos los años tiene lugar en la religiosa capital de Navarra. Pepito, niño de doce años, que había formado parte en la procesión, descansaba tranquilo y pensativo en

uno de los balcones de su casa cuando vió pasar por delante de sí la imagen de la Dolorosa, propiedad de aquel Ayuntamiento de Pamplona, que desde la catedral, terminada ya la procesión, volvía a la parroquia de San Lorenzo.

Pepito desde su balcón siguió, siguió con la vista a la imagen pero aquel cuadro tan desgarrador de la virgen con los ojos llorosos vueltos al cielo y deramando absínticas lágrimas por sus celestiales mejillas hirió tan hondamente el corazón del niño que no pudo contenerse por más tiempo y abandonando el dulce reposo a que se había entregado, corrió a postrarse a las plantas de la afligida Señora a quien no cesaba de mirar fijamente sin articular plegaria de ningún género.

Sí: miraba Pepito a la virgen y cuanto más la miraba más triste y desgarrador le parecía el cuadro que se presentaba ante sus infantiles ojos. ¡Pobre Madre exclamó con viveza, pobre Madre! ... y los ojos del niño se humedecen, y tantas fueron las lágrimas que se agolparon a ellos que llegó a perder de vista a la celestial Señora y entre sollozos y hondos suspiros, no cesaba de exclamar; ¡Pobre madre! ¡Pobre madre! ... llora afligida la pérdida de su Hijo! sí, Jesús ha muerto, se decía Pepito, y esto desgarró el corazón de la Virgen., ¡Dios mío y Jesús mío! por las lágrimas y angustias de Vuestra Madre habed compasión de este pobre pecador!.

Jesús, muerto de amor por los pecadores, oyó la tierna plegaria de Pepito; y de aquel niño hizo para sí un apóstol que a los veinte años misionaba nada menos que en países de infieles obrando numerosas conversiones.

Cierto día fué llamado el P. José al hospital militar en auxilio de un moribundo que hacia catorce años vivía alejado de Dios, de la iglesia y de los sacramentos.

—¿Qué tal mi buen Sr. X...? preguntó el Padre tan pronto estuvo en su presencia.

—Mal, muy mal, contestó aquel; ¿qué se le ofrece a usted...?

—Pues.... como supe que era Ud. navarro vine a pasar un ratito en su amable compañía, ya que yo también soy de aquella afortunada tierra.

—Muy bien, contestó el enfermo; y yo se lo agradezco a Vd. muchísimo: pero le hago saber que yo no soy navarro, sino que, como hijo de militares, pasé mi juventud en Pamplona en compañía de mis queridos padres.

—Y.... ¿qué le pareció aquella hermosa y religiosa capital?....

—La ciudad, bellísima; pero sus habitantes muy fanáticos. No piensan más que en romerías y procesiones.

—¿No le llamaron a Vd. la atención sus animadas fiestas y feria de San Fermín y la procesión de la Virgen del Camino?....

—La única cosa que me llamó siempre poderosamente la atención, fué la célebre Procesión de Viernes Santo que todos los años se celebra con tanto lujo pompa y majestad. Hay que ver el dinero

que se derrocha en aquel día por los Pamploneses!

—Entonces.....¿conocerá Vd. muy bien la célebre Dolorosa del Ayuntamiento?. —Precisamente conservo en mi cartera un retrato de la misma, que llevo siempre conmigo como recuerdo de mi buena madre, con quien todos los años en el día de viernes santo iba a visitarla en la parroquia de San Lorenzo que está cerca del paseo de la Taconera.

—¡Que aire tan triste y doloroso tiene aquella soledad!, decía el enfermo, mientras con mano temblorosa entregó al P. José su precioso recuerdo.

—¡Oh sí, sí: Élla es!, exclamó el misionero pidiendo para besarla. Y á usted, *devolviéndole el retrato*, no le mueve esta preciosa imagen?.....

—Me mueve mucho, P. José; y a veces no le miro por que parece echarme en cara la vida un poco libre que llevo desde que salí de mi casa.

—Vamos hombre, resplicó el Padre, bésela Vd. ahora mismo; que otros hay peores que Vd. Ojalá todos tuvieran los sentimientos que Vd. tiene.

—El enfermo la besó, y fijando en ella sus moribundos ojos exclamó derramando lágrimas de sus ojos: —¡Pobre madre mía, qué buena era!.. y cuánto me hizo rezar delante de esta soledad! Un síncope cortó las palabras, del enfermo y quedó como muerto. No tardó sin embargo en volver en sí; y las primeras palabras que dijo al ver el P. José, fueron: —"Padre mío, esto se pone mal: es cuestión de confesarme pronto y recibir todos los sacramentos; yo me muero."—Descanse, descanse un poquito, le dijo el padre, y luego lo hará con más tranquilidad: pasadas dos horas volvió el P. José y tuvo la grande satisfacción de oír en confesión a aquel que por tantos años había vivido alejado de Dios. Tan pronto hubo recobrado la paz del alma, besaba con mayor satisfacción la mano del P. José y su querida Dolorosa de Pamplona; y a todos contaba lleno de gozo lo mucho que debía a la Virgen y al buen P. José.

—El enfermo sanó, y por muchos años vivió cristianamente en las colonias en compañía del P. José sacrificándose ambos en aras del amor a la Religión y a la Patria.

León García C. M. F.

LA FIESTA DE LOS DOLORES

Es un preámbulo del dolor de una Esposa Madre.

La santa Iglesia entra de lleno en la contemplación de los augustos misterios de la Pasión y Muerte de su divino Esposo, y viendo constantemente a su alrededor otra relevante figura, la figura de la Madre dolorida que acompaña a su Jesús en sus tristezas y padecimientos, escoge de entre este tiempo privilegiado un día para dedicarlo exclusivamente a poner a la consideración de sus hijos los fieles, los dolores y amarguras de la Santísima Virgen, ya que según dice el apóstol S. Pablo, justo es que los que con Cristo padecieron, con Cristo sean glorificados.

Este día es el viernes que precede al Domingo

de Ramos. Bajo el nombre de *Dolores de María*, comprende la Iglesia toda aquella serie de sufrimientos que afligieron el alma inocente y bendita de aquella Señora desde la profecía del anciano Simeón hasta que la vió realizada en sus largas horas de Soledad, después de la sepultura de su Hijo.

Pero más particularmente quiere honrar en estos días tan próximos a la sangrienta tragedia del Calvario, los que debió padecer durante la Pasión del Salvador y sobre todo estando al pié de la cruz que fueron los más acerbos y como la suma y cifra de todos los de su vida.

Y es así que en los sufrimientos de la Madre de Dios anteriores a los de la Pasión, siempre tuvo su parte de compensación, dándole Dios al mismo tiempo singulares consuelos que pudieran hacérselos más suaves y llevaderos.

Ella vió a su divino Hijo ensalzado y glorificado por los ángeles, por los pastores, por los Reyes. Oyó la confesión que delante de la muchedumbre hicieron de su Hijo el anciano Simeón y la profetisa Ana. Asistió a los milagros que como espontáneamente salían de las manos de Jesús. Oyó a las gentes proclamarle bienhechor insigne, profeta, Hijo de David, Mesías, y escuchó también la sencilla explosión de cariño y admiración de aquella pobre mujer que proclamó bienaventurada a la Madre que le dió el Ser corporal.

Pero ¡ah! en el Calvario, no fué así. Oyó las injurias que propalaban sus enemigos. Vió la injusticia triunfando de la inocente Víctima. Vió a su hijo desnudo, desamparado, muerto... y todo esto sin poder hacer cosa alguna de su parte. Y sin embargo nos dice la Santa Iglesia en la triste elegía que lee en la Misa, que no estaba desfallecida ni desmayada, sino de pie, con fortaleza, apurando hasta las heces el amargo Cáliz de la Pasión juntamente con su Hijo.

No ignoraba que a tan gran costa adquiriría el título de Madre y Corredentora nuestra y lo sufría gustosa por nosotros conociendo ser así la voluntad adorable de Dios.

Una vez más vemos confirmado el modo ordinario de obrar de la divina Providencia. Siempre a mayor amor de Dios; vemos que corresponde también más participación en los dolores y angustias de la Pasión. El divino Niño apenas había nacido y con gran júbilo adorado y alabado por los ángeles, por los pastores y los Reyes, y ya se nos anuncia blanco de contradicción; y por lo mismo espada de dolor para su Madre y ruina para muchos de su mismo pueblo. El Santo viejo entrega el Niño a su Madre y ésta lo estrecha de nuevo contra su seno y otra vez lo envuelve con su manto.

Parece como que instintivamente quiere defenderlo de los riesgos y crueldades que el profeta le ha hecho entrever. Este a su vez pensaría: ¡Escóndele bien! ¡Pobre Madre! que no por eso dejará de arrancarlo del cariño de tus brazos amantísimos la garra despiadada del sayón.

Pero al mismo tiempo una vez más vemos confirmada la divina predicción y motivo tenemos con ello para corroborar nuestra fé. También ahora como

entonces Cristo y su fe es para muchos salud, al tiempo que para otros ruina y condenación. Ahora como entonces, es siempre la lucha del mal contra lo que representa el partido del bien. Siempre la persecución del mundo y sus secuaces contra Cristo y su Iglesia.

Son las generaciones que caminan a su ruina para venir a estrecharse en la piedra viva que es Cristo según lo había profetizado el anciano Simeón.

Alguien ha dicho que la historia es un círculo vicioso inflexible en el que va dando vueltas la humanidad como borriquillo atado a la noria. La verdad, así aparece; conocida a fondo una época histórica y descartando lo accesorio, hállese con frecuencia la misma acción, el mismo trágico desenlace, o la misma curiosa comedia. Es que el hombre siempre es el mismo: bajo el frac o la blusa del obrero lo mis-

mo que bajo la clámide romana o las pieles del bárbaro, late siempre el mismo corazón, alientan las mismas pasiones; no es más que diferencia de accidentes y de tiempos. ¿Habrá quien después de esto encuentre extrañas y sin explicación las persecuciones que sufre la santa Iglesia y el odio que hace pesar el mundo sobre todos los amigos de la verdad? No fueran los buenos católicos dignos de este nombre, si no fuesen como Cristo blanco de contradicción; si no les fuese la fe de Cristo como para su propia Madre lo fué Cristo espada de agudos dolores; si no fuese para los impíos esta misma fe de Cristo, escollo donde encuentran su misma ruina.

¡Consolémonos con esta reflexión que es de suma oportunidad! El mismo mundo le está poniendo a nuestra fé el sello de verdadera.

Celman.



DE VUELTA DEL CALVARIO

María al pie de la Cruz

Virgen de los Dolores ha llamado con precisión la fé de nuestro pueblo a la realidad sublime de los grandes sentimientos del Corazón de María en los días angustiosos de la Pasión; y no creo pueda estamparse una frase más teológica que exprese el con-

cepto maternal de María al pie de la Cruz. Asociada a la Virgen Sma. por un decreto eterno a la empresa divina de la Redención humana, Ella debía de ser en el desarrollo de la obra divina un remedio o trasunto de la acción del Salvador celestial. Eramos unos criminales empedernidos que llevábamos estigmatizada nuestra frente con el pecado de origen; nuestros destinos eran la miseria del espíritu, los dolores y penalidades del cuerpo,

con el consiguiente gravamen del alma, y por fin el horror sempiterno. Triste condición la del mortal; vivía el hombre aherrojado en la cárcel oscura de la ignorancia de los grandes problemas de la vida; su corazón zozobraba continuamente al empuje del oleaje de las concupiscencias y casi siempre triste naufrago en fuerza del sacudimiento de las pasiones humanas sueltas y sin freno desde la primera prevaricación, en el extenso mar de la vida moral del hombre: su voluntad débil e impotente para lo bueno, bravía y arrebatada para lo malo, como cantaba lúgubre Séneca cuando decía «*Video meliora, proboque, deteriora sequor*». Esa era la obra desastrosa del pecado. La obra de la Encarnación debía destruir la obra de iniquidad del demonio, y Jesucristo, llegado el tiempo decretado en la eternidad apareció nuestro libertador. El Pueblo de Dios anticipo de las grandes figuras de la Redención, le vemos en el decurso de la historia salir airoso en sus luchas por la cooperación de la mujer; Débora, Ester, Judit, etc. son el resumen de las epopeyas de su pueblo; es que la mujer con corazón de madre ha resuelto la crisis y ha sido la heroína de la historia. Ese mismo es puntualmente el programa de la obra redentora: Jesucristo, Redentor del género humano, María su corredentora.

Pero la obra de nuestra reparación debía de ser según los decretos de la presente providencia, sangrienta, debía efectuarse mediante un sacrificio del que fué sólo una pálida sombra los sacrificios antiguos «*sine sanguinis effusione non fit remissio*» y Jesucristo fiel a ese decreto divino, le vemos en el Huerto de Getsemaní sudando gruesas gotas de sangre, en la casa de Anás y Caifás insultado y abofeteado; en el Pretorio de Pilatos azotado cruelmente, pospuesto a lo más vil que pisaba la tierra y de allí entre la rechifla de sus enemigos, y la cobardía de sus amigos, subir al Calvario donde entre indecibles tormentos expiró exangüe en un infame madero, levantado entre los patibulos de dos facinerosos. María que no aparece junto a Jesús, aclamado y colmado de aplausos, la vemos en la calle de amargura y al pie de la Cruz, transida de dolor suspirando por expirar con su divino Hijo. ¡Qué belleza tan consoladora!

La obra de la Redención es obra de la omnipotencia de Dios y de su misericordia y allí en el Gólgota estaba Jesús pendiente de tres clavos por el que fueron hechas todas las cosas, y se conservan, y allí estaba también María, corazón magnánimo, compasivo, misericordioso y paciente: y para que el cuadro destacase todo el colorido del dolor, la Virgen Ida, está al pie de la Cruz con todo su corazón de Madre corredentora. *Stabat mater juxta Crucem* *J su, dolorosa*, nos dice la Sda. Liturgia; estaba de pie, no desfallecida sino intrépida y animosa bebiendo a grandes sorbos con su divino Hijo el Cáliz de la Pasión. ¿Habéis contemplado alguna vez, el continente sentimental y desgarrado de una pobre madre, que desencajada, con ojos cristalizados, la cabellera destrenzada por el dolor, se arroja con maternal locura al lecho lúgubre, de su hijo único moribundo? ¡Pobre madre! con un corazón hecho añicos de pesar, nada en el mayor desconsuelo, no tenien-

do otro lenitivo su agobio de madre que la oración resignada y el sostén de la divina Providencia. Pues no es este, el dolor del Corazón de María al pie del sagrado madero; sólo es una tenue sombra de lo que el Corazón virginal sufrió en las agonías de Jesús. María conocía a Jesús con luz singularísima y espléndida; era más madre de Jesús, que lo son las madres terrenas de sus hijos, le amaba entrañablemente, intensamente, y ese conocimiento íntimo y la intensidad de ese amor dieron empuje al oleaje embravecido del mar de amargura que azotaba el Corazón de aquella tierna Madre.

¡Qué escena más tremenda! Jamás la habían presenciado los siglos: Jesús, Dios humanado, que pasó por este mundo haciendo bien a todos, colgado de tres clavos, en un tosco madero, por la ingratitud de sus favorecidos; María, Madre incomparable y divina abrazada fuertemente al santo leño de nuestra redención con el alma arrasada de cruel amargura; el hombre ingrato y sin entrañas de piedad, martirizando a su Criador y destrozando el corazón venerando de una Madre.

¡Qué cuadro, caro lector tan cargado de sentimental poesía y de puro realismo! la grandeza de un Dios Humanado, su mansedumbre infinita, su humildad; todo el amor de una Madre divina, con su corazón sensible y delicado, destacándose en el fondo horriblemente oscuro de la ingratitud y de la perfidia humana. Aquí el alma devota que medita piadosa este paso dramático de la escena del Calvario, se abisma, se estremece y llora; y el espíritu cristiano que en sus meditaciones desea sondear los sufrimientos del Corazón de María en aquellos momentos de tribulación y angustia, se pierde, porque el mar de amargura que abnegó el Corazón Virginal fué un océano sin límites ni riberas; las avenidas de dolor fueron sin cuento y la profundidad de sus padecimientos no tuvieron fondo, porque María padeció en la obra de nuestra Redención cuanto es capaz una criatura reforzada por la gracia corredentora y no tuvieron comparación con la intensidad de sus dolores los tormentos de los mártires, los sufrimientos de los confesores y las privaciones de las Vírgenes. Mar de amargura han llamado los santos, al Corazón de María en los días de la pasión por la amplitud de sus dolores traspasado con una espada agudísima; inconsolable nos la representa la pintura cristiana por su intensidad; desgraciada, con los ojos cristalizados y abrazada al santo leño de la Cruz, nos la describe la poesía por la grandeza de su amor, y por lo acerbo de sus padecimientos; sola, triste, sin consuelo, en la soledad del retiro, nos la presenta la piedad cristiana para darnos a conocer todo el amor de aquel corazón herido, que lloró con lágrimas sangrientas el martirio de su Hijo divino y los extravíos de la humanidad; el buen sentido del pueblo cristiano ha recogido todos los conceptos de la Teología sobre el misterio, las pinceladas más salientes de la pintura, las ideas más expresivas de la poesía, y todo el ascetismo de María al pie de la Cruz y lo han resumido todo eso en un concepto único, sencillo, expresivo llamando a María en el misterio de Cruz, *Virgen de los Dolores*, la

Virgen de la Soledad. Y puestos aquí, piadoso lector, presta tus oídos a la voz augusta de Jesús paciente, que moribundo en la cruz, se dirige a nuestra frialdad y a nuestra tibia fe y nos dice «*Recordad, hijos míos, que muero por vosotros*». Recojamos también los suspiros dolorosos del Corazón Virginal, que anegado de cruel amargura nos dice: «*Sufro por tí, hijo mío y por tu amor*» y haciendo un haz de estas llamaradas del Corazón del Hijo y del amor de la Madre, repitamos todos los días de nuestra vida con el propósito de ser mejores; «*Murió por mí; sufrió por mi amor*»

Ruiz

NOTAS DE LA QUINCENA

Como en esta semana no es propio emplear nuestro entendimiento y corazón en objetos que nos distraigan de los Stos. Misterios de nuestra Redención, nos dispensarán los lectores las acostumbradas Crónicas "Por esos mundos" y "Ojeada sobre la quincena" contentándonos con las simples notas que por su carácter desean ser antes conocidas, de los lectores.

Y aprovechando.— Tan santos días llamamos la atención de quien corresponda sobre el lenguaje degradante y soez que por desgracia se va introduciendo en la Colonia con afrenta de nuestra raza, principalmente en los trabajos del Puerto y de Obras dependientes del Estado. Con ello además de la grave injuria que se hace a Dios, se escandaliza al prójimo, sobre todo al elemento indígena, que ni aun en el salvajismo ha llegado a tal degradación, se deshonor la lengua patria y se ofenden los sentimientos católicos de los circunstantes, y la Religión del Estado, incurriendo en responsabilidad castigada en nuestro Código penal. Creemos que la policía y demás a quienes corresponda velar por la pública moralidad y limpieza harían buen servicio desterrando de la vía pública tales inmundicias.

De Regreso.— El día 3 partió para la Península el vapor correo "Ciudad de Cádiz" llevándose a bordo los pasajeros siguientes.

D. Jaime Argemí, Comº. — D. Agustín Piñeiro, idem — D. José Olsina, idem — D. Angel de Ambrosi, idem — D. Rafael L. de Benito, Farmacº — D. Manuel Pérez, Telegrafista — D. Marcos García, Empleado — D. Federico Madariaga, C. Colonial — D. Angel Ruiz, idem — D. Alejandro Lorca, idem — D.ª Serafina Olsina, y dos hijos — D.ª Pilar Brocas, — D. Jesús Carrido, Albañil — D. José Monreal, Practicante, — D. Juan Barajas, Albañil — D. Vicente Cedillo, idem — D. Juan Pérez, idem — D. Jesús Martínez, idem — D. Víctor Besada, idem — D. Homar Moncara, Sr. e hijo, Comº. — D. Lemblain y 23 braceros para Monrovia.

Sueltas.— El Cañonero Láuria cuya venida se anunció hace meses en la Guinea, y que debe venir a estudiar la delimitación de aguas en el Muni, y cartas geográficas de la Bahía de Corisco en unión con un cañonero alemán; salió ya de la Península con rumbo a la Colonia el 25 de Marzo.

Salud pública.— De Bata y en general del continente se reciben muy malas noticias de la salud pública. En Bata han dominado las hematurias y biliosas infecciosas. En estas ocasiones es cuando más se acuerdan que hace tres años no sabemos porqué están sin médico, con tenerlo señalado para aquella plaza en el presupuesto colonial.

En Benito también se creen con derecho y no sin razón para tener médico y hospital, atendida la importancia de la estación, y el porvenir de la misma, el número de europeos que la habitan casi todos españoles, y la presencia de un médico norte americano, pagado con oro de aquel país en la Misión metodista. Siquiera por patriotismo!! Pues, influye mucho en el alma el que cuida del cuerpo.

Necrológicas.— El "Ciudad de Cadiz" de su viaje del Continente nos trajo la sensible noticia de la inesperada muerte de D. José Palazuelos sobrante de O. P. acaecida en Bata a consecuencia de una biliosa hematuria. Era el Sr. Palazuelos muy querido de todos, como lo prueba la asistencia extraordinaria al funeral que por su alma se celebró en Sta Isabel el día 3 del que rige.

— Por radiograma se supo la muerte de D.ª Isabel Richard viuda de D. Pablo Castillo, acaecida en Sierra Leona el 23 de Marzo. Ha sido en Sta Isabel muy sentida su muerte, pues gozaba de la estimación de todos por su bondad. Se celebraron sus funerales el 1 de Abril con numerosa concurrencia.

— También el cable acaba de anunciar la súbita muerte de D. Tomás Heredia Gerente de la Casa Pérez e Hijo acaecida a bordo del V. Villaverde, frente a Valencia. Deja en la Colonia numerosos amigos, a todos los cuales, a la Casa que representaba, y principalmente a las familias de los finados, damos nuestro mas sentido PESAME.

R. I. P.

CULTOS RELIGIOSOS, EN STA. ISABEL. — SEMANA SANTA

MIÉRCOLES SANTO. Tarde— Después del Sto. Rosario, se cantará el Salmo Miserere y se oirán Confesiones.

JUEVES SANTO. Mañana— A las 8 y 30— Misa solemne con Comunión General y a continuación se colocará a su Divina Magestad en el Monumento.

Tarde— A las 4 y 30— Oficio de Tinieblas.

A las 8 Ejercicio piadoso Canto de Moisés y Sermón de Institución de la Sga. Eucaristía.

VIERNES SANTO. Mañana— A las 8 comenzarán los Divinos Oficios, en los que tendrá lugar la Adoración de la Santa Cruz.

Tarde— A las 4— Sermón de la Pasión de N. Señor Jesucristo y Ejercicio del Vía Crucis.

A las 6 saldrá la Procesión de Jesús Crucificado y de la Dolorosa.

SABADO SANTO. Mañana— A las 7 darán principio los divinos Oficios, en los cuales se hará la bendición del fuego nuevo, del Agua y de la Pila bautismal, y a continuación la Misa solemne.

DOMINGO DE PASCUA. Mañana— A las 8 y 30— Canto de Tercia, Misa de Pontifical y Panegírico del Misterio.